

VOCES NUEVAS

Rituales en la Ultra Morada: la máscara de la pertenencia

Onésimo Gerardo Rodríguez Aguilar¹

Después de una desgastada noche, vivida al ritmo galopante de los bombos, cientos de jóvenes regresan a sus casas. En el bus que sirve de transporte para “Los Cruzados” se escuchan algunas historias, historias juveniles que narran los constantes trayectos de un grupo de muchachos que religiosamente visitan los estadios de fútbol nacional para acompañar a su club. Se hacen llamar “Los Cruzados” y pertenecen a La Ultra Morada.²

Minutos antes, los jóvenes que contaban historias en el bus -las cuales proyecto en mi imaginación como metáforas de mundos imposibles-, estaban reunidos en el teatro futbolístico por excelencia, el estadio. No eran solo “Los Cruzados”, estaban también, “Los del Sur”, “Los de Abajo”, “Los de San Pedro”, “Los Canallas”, “Los Verdugos”,

1 Co-investigador y coordinador, Escuela de Antropología Social, Universidad de Costa Rica, *e-mail*: gerardo@fcs.ucr.ac.cr, oneboticario@yahoo.com

2 El presente artículo se desprende de una investigación desarrollada bajo la modalidad tesis efectuada durante los años 2004, 2005 y 2006 con la barra organizada de aficionados del Deportivo Saprissa (club deportivo de Costa Rica) denominada La Ultra Morada. En ese sentido, este texto presenta algunos de los rituales escenificados durante los encuentros futbolísticos por esta agrupación de jóvenes. Además de los rituales expresados por La Ultra, se presentan algunos elementos del bagaje simbólico del colectivo, y otras situaciones que sumadas describen el sentido extático y lúdico que reviste la agrupación para sus integrantes.

“Los de Pérez”, “Los de Siempre”, y demás peñas³ que conforman La Ultra. Aproximadamente 2500 muchachos reunidos en el sur de una gradería que brincaba al ritmo incontinente de composiciones amenizadas por los bombos, redoblantes y trompetas, instrumentos que a la par del carácter lúdico personificado por los muchachos, expresan la vivencia extática del juego en las gradas.

La imagen era impresionante. Más allá del vital encuentro que jugaba el cuadro morado⁴, miles de aficionados apostados en otros sectores del teatro futbolístico desviaban incrédulos las miradas hacia donde el colectivo juvenil desarrollaba sus actividades llenas de contenido ritualístico. Había dos juegos. Uno se iba perdiendo en la cancha, el otro, obviaba la derrota inminente en medio de un carnaval festivo, durante 90 minutos, inagotable.

Esa noche comprendí que el fútbol no se limita a la denominación común-periodística que relega la trascendencia del juego a 22 jugadores más el cuarteto arbitral. El fútbol es jugado en la cancha y también en la tribuna. De esta manera, los contenidos rituales no se reducen a la grama, donde se juega el juego, sino que trasciende ese “lugar” (Augé, 1994) para dar contenido simbólico a diferentes espacios que, apropiados por diferentes actores, escenifican una variedad de significados que reproducen la intrínseca necesidad humana de crear vínculos sociales; esto es, de ritualizar el acontecimiento.

En esta ocasión me ocuparé de algunos de los rituales que durante los encuentros futbolísticos despliega La Ultra Morada, agrupación nacida en abril de 1995, conformada, mayoritariamente, por jóvenes de distintos estratos sociales cuyo horizonte de sentido es brindar apoyo al Deportivo Saprissa, club deportivo costarricense convertido en sociedad anónima en los primeros años del presente siglo (Rodríguez, 2006). Adquirido por un inversionista mexicano, el Saprissa, se convirtió en el primer club profesional del fútbol en Costa Rica en ingresar a la danza transnacionalizada que en la actualidad mundial se observa en el fútbol⁵, pero este es tema de otro ensayo.

3 Para una mejor organización y control de sus adeptos, la dirigencia de La Ultra Morada tomó la decisión de dividirse en peñas (subgrupos desprendidos de un grupo madre), las cuales pueden divisarse en, prácticamente, toda la geografía nacional. Para más información acerca de la organización de La Ultra Morada, véase Aguilar, Onésimo (2006).

4 Denominación popular conferida al Deportivo Saprissa.

5 Al respecto, es sugerente la lectura que sobre esa globalización en el fútbol desarrolla Villena (2006).

El presente artículo⁶ expone, entonces, algunos de los contenidos extáticos que desarrolla La Ultra Morada en la gradería sur del estadio “Ricardo Saprissa Aymá”. Se intenta brindar una aproximación a la significancia simbólica del despliegue hedónico realizado por el colectivo juvenil (*Ibíd.*), el colorido, representaciones y demás dinámicas carnales reproducidas en el escenario futbolístico.

Para la investigación de la cual se desprende este artículo, se realizó un abordaje cualitativo con la implementación del método etnográfico; es decir, un convivio intenso con los integrantes de La Ultra Morada y demás actores interpelados.

Parte del dato recuperado para este ensayo se obtuvo mediante entrevistas⁷; sin embargo, fue la observación cualitativa la que aportó la información suficiente para poder dar forma al presente texto, por ende, el lector podrá observar en las páginas siguientes un conjunto variado de fotografías que evidencian ese contacto etnográfico y que, fundamentalmente, contribuyen a comprender algunas de las vivencias rituales de la agrupación. En este sentido, se visitó diversos estadios del fútbol nacional, fundamentalmente el “Ricardo Saprissa Aymá”, de donde se extrajo la materia prima fundamental para la elaboración de este artículo.

El investigador tuvo la oportunidad de participar activamente en la implementación de los rituales referidos más adelante; entonces, más que un “sujeto cognoscente”, ubicado “lejos” de los “observados”, distanciado de los “sujetos de estudio”, el lector visualizará la impregnación total por parte del investigador en las actividades que se describen; después de todo, el desentrañamiento científico es cosa de los “clásicos”.

Las fotografías que ilustran estas páginas fueron tomadas en su totalidad por quien les escribe e interpela, pero son propiedad de aquellos quienes realmente les dieron vida. Más que del “autor”, las imágenes y las palabras son una contribución de los integrantes de La Ultra Morada para el conocimiento de su propio colectivo juvenil.

6 Los resultados de la investigación utilizada para la construcción de este artículo se presentaron en el 2006 y llevó por nombre: “Entre cánticos y graderías: La construcción de un colectivo juvenil del ámbito futbolístico en Costa Rica. El caso de La Ultra Morada”.

7 Para este artículo se recuperaron diversas entrevistas con diferentes actores, entre ellos, policías, miembros de la barra La Doce, miembros de La Ultra Morada, aficionados “corrientes” del Deportivo Saprissa y personeros de la institución saprissista. Para el presente texto se utilizaron seudónimos en la mayoría de los nombres.

El lector podrá encontrar, a su vez, una polifonía de datos (entrevistas, observaciones, fotografías, etc.) ordenados dialécticamente, que describen el mundo ritual reproducido por La Ultra Morada durante los partidos que disputa el Deportivo Saprissa.

En las páginas que siguen se encontrará, en primera instancia, una breve referencia a diversos estudios que, aunque sea de manera tangencial, han abordado algunas ideas que se exponen en este escrito; seguidamente, se expone una discusión conceptual que intenta ubicar, teóricamente, lo que quien escribe entiende por colectivos juveniles, para después brindar un breve acercamiento teórico de las manifestaciones rituales, parte de las cuales se utilizaron para “analizar” ese comportamiento lúdico juvenil. Seguidamente, se abordará en detalle algunos pasajes rituales y simbólicos de La Ultra Morada y ciertas relaciones que se establecen con los otros culturales, momentos extáticos y relaciones culturales que servirán para corroborar la idea de La Ultra como “mundo de sentido” para los barristas que la componen.

La intención es acercarse al conocimiento de uno de los contextos vivenciales de los jóvenes que integran esta agrupación juvenil y ubicar diferentes espacios de convivio, que resultan ser vitales para una gran cantidad de jóvenes que encuentran en este tipo de colectivos, más que un grupo con el cual pasar el tiempo libre y dar rienda suelta a múltiples emociones, una asociación en donde se refuerza un sentido de pertenencia que redundará en la adscripción identitaria a un universo ininteligible para la mayoría societaria.

En términos concretos, la intención de los siguientes párrafos es acercarse a esa “Selva de los símbolos”, retomando a Víctor Turner, para vivenciar ese “juego profundo” reseñado por Clifford Geertz en las peleas de gallos balinesas. Esto, mediante un recorrido etnográfico de ciertos desplazamientos e itinerarios realizados, más que por una barra futbolística, por un número considerable de jóvenes que divisan en el colectivo juvenil un grupo de sentido, que los une, que los encadena: La Ultra Morada como solución existencial juvenil, lejos de un reconocimiento social-adultocéntrico.

En este sentido, el presente artículo pretende desmitificar la valoración “desviada” de la conducta de los jóvenes, valoración que deviene en pánico moral incentivado por sectores sociales constructores de “chivos expiatorios”, los cuales sirven para “paliar” los temores ciudadanos. Es ilustrar con una variada gama de información los lazos identitarios que se

generan a lo interno de estos colectivos, en los cuales, como todo grupo social se presentan múltiples contradicciones imposibles de abordar en su totalidad en cualquier estudio.

Más que un recuento de los vínculos sociales que se establecen en un grupo determinado, las siguientes líneas pretenden contribuir a la discusión iniciada, y aún desarrollada, por diferentes investigadores, sobre las culturas juveniles latinoamericanas, que se alimentan de la desazón y marginalización de las que son objeto, por parte de concepciones ortodoxas y moralistas reinantes en una sociedad en donde, al parecer, se han agotado los canales de la comunicación con esos sujetos juveniles.

1. Algunos estudios precedentes sobre la temática

Diversos estudios han girado alrededor de la temática del fenómeno fútbol. En Costa Rica se pueden citar varios autores(as), entre ellos, Mayela Cubillo Mora (1986); Jorge Salazar Monge (1988); Sergio Villena Fiengo (1996, 1999, 2000 y 2006); Andrés Dávila Ladrón de Guevara (1996), Luis Antezana (1996), Fabián Dobles (1998), Valdeir “Badú” Vieira (1998), Julio Rodríguez (1998), Chester Urbina Gaitán (2001) y Onésimo Rodríguez Aguilar (2003 y 2005⁸), los cuales se han centrado en temáticas como nacionalismos e identidades ligadas al fútbol. Es necesario resaltar que ninguno de esos estudios hacen referencia directa a las barras o hinchas del fútbol.

Para llegar al abordaje de este “nuevo” sujeto inscrito dentro del fenómeno futbolístico, es necesario hacer referencia a ciertos estudios internacionales, por ejemplo: Richard Giulianotti, Norman Bonney y Mike Hepworth (1994); Richard Giulianotti en colaboración con John Williams (1994); Ruben G. Oliven y Arlei S. Damo (2001); Alabarces (2003); y el conjunto de investigaciones desarrolladas por Norbert Elias y Eric Dunning (1996). En estos textos se tratan temáticas relacionadas con las barras bravas sudamericanas y los *hooligans* europeos, haciendo énfasis en el nacionalismo, identidad, masculinidad y la violencia presentes en el fútbol y las distintas agrupaciones surgidas de este.

8 Este último artículo (Rodríguez, 2005) hace referencia directa a La Ultra Morada como colectivo juvenil; se establecen ciertos elementos característicos de su configuración como agrupación y se esbozan ciertos componentes de su comportamiento; sin embargo, es un artículo que se desprende de la presente investigación referida en este artículo, el cual publiqué como panorama general de los primeros acercamientos con los jóvenes de La Ultra; de tal forma que no tiene un carácter concluyente.

Es evidente que el acercamiento a procesos rituales y simbólicos de las agrupaciones ligadas al fútbol ha estado ausente en las investigaciones antes referidas, lo cual es comprensible si se toma en cuenta que estas no se formularon las diversas inquietudes que sí se planteó el presente artículo.

Sin embargo, se ubicaron un par de estudios que sí se acercan a la temática general presentada acá. En este sentido, Bromberger (2004a)⁹ expone el fenómeno del hinchismo caracterizándolo a partir de tres roles que, para él, son inherentes a estos colectivos. Estos tres roles son, el de observadores del espectáculo, actores de este y hacedores del espectáculo.

Lo relevante de esta posición del autor es que para él, el hincha trasciende el papel de mero aficionado, para ser una atracción más del espectáculo deportivo. Este autor pone de manifiesto la seriedad con que el barrista o el hincha toman los partidos futbolísticos de su equipo, “para el hincha los partidos son dramáticos y con ellos no se juega”, esto queda manifiesto en la ritualización que desarrollan las agrupaciones durante los encuentros deportivos.

En otro breve artículo (Bromberger (2004 b)¹⁰, este mismo autor articula el concepto de ritual manejado por Víctor Turner a los espectáculos deportivos, específicamente, el espectáculo de los hinchas en la gradas del estadio. Para este autor, la asistencia del hincha al estadio es obligatoria, no voluntaria. Es ahí donde se empieza a reproducir el ritual como una ruptura a la rutina cotidiana, en un marco espacial específico, un escenario programado que se repite periódicamente a lo largo de un tiempo cíclico que lo hace ser.

De esta manera, Bromberger canaliza su propuesta en la explicación del papel del hincha en el estadio, su función social y cultural, además de la ritualización y simbolización que se desarrollan en cada encuentro futbolístico, lo cual está muy ligado a la idea general del presente artículo, el cual busca develar algunas incidencias, visualizar algunos componentes y comprender algunas de las manifestaciones de los rituales llevados a cabo por La Ultra Morada en el escenario futbolístico.

9 Christian Bromberger (a). El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paródica. En: www.efdeportes.com. Búsqueda, 10 de septiembre del 2004.

10 Christian Bromberger (b). “Las multitudes deportivas: analogía entre rituales deportivos y religiosos.” En: www.efdeportes.com. Búsqueda, 10 de septiembre del 2004.

2. Algunas premisas teóricas

En el pasado algunas discusiones se han desarrollado con el objetivo de comprender y darle una calificación a la emergencia de nuevos movimientos juveniles. En este sentido, surgieron los términos de contracultura, subcultura y tribus urbanas, entre otros conceptos, los cuales, en otro lugar (Rodríguez, 2006) he debatido debido a la carga etnocéntrica, con que fuera de contexto pueden ser leídas esas categorías, especialmente la de “tribu”. Además, “subcultura” parece designar una actividad *subterránea*, separada o al margen de la cultura hegemónica y “contracultura” parece apelar a un reduccionismo opositor que aleja la posibilidad de lecturas diferentes de fenómenos juveniles determinados.

Debido a este tipo de falencias conceptuales en el trato del fenómeno juvenil, la investigación de la cual se desprende este artículo utilizó el concepto de *colectivos juveniles* (Reguillo, 2000), para designar a las barras inscritas en el marco futbolístico nacional (particularmente La Ultra Morada), debido a que con este concepto se puede tomar distancia de interpretaciones estereotipadas en las que se puede caer mediante la utilización de términos como “tribu” o “subcultura”.

Los colectivos juveniles son agrupaciones donde el joven confía su imagen, espacios donde se tiene la posibilidad de ejercer un nuevo anonimato con un sentido de identidad colectiva incorporado, donde se crea un sentido de pertenencia a algo que está restringido para muchos otros; es decir, en estas agrupaciones hay conciencia de grupo y la formación de su identidad se logra, en gran medida, por la negación del Otro¹¹. En otras palabras, el joven barrista se siente incorporado, respaldado y perteneciente al colectivo (Rodríguez, 2006).

Estos colectivos juveniles están determinados por la pasión, por la emotividad, que es otra cualidad importante en la conformación-consolidación de estas agrupaciones. Existe en estas asociaciones un principio de emotividad inherente, que es el motor principal en la configuración-estructuración de estos colectivos juveniles; es decir, existe una lógica pasional que anima, cada día, con fuerza renovada, al cuerpo social (Maffesoli, 1996). Lo fundamental en la estructuración de estos

11 Ese Otro para La Ultra Morada está conformado por las otras barras organizadas del contexto futbolístico nacional, especialmente, La Doce, que es la barra del club tradicionalmente catalogado como el archirrival del Saprissa: Liga Deportiva Alajuelense. Por otro lado, están los policías, los cuales conforman un Otro dentro de la experiencia del colectivo.

movimientos es la pasión, o en palabras de Maffesoli, 2001, *la atracción apasionada*, que es una categoría clave en la posmodernidad y que se expresa especialmente en las nuevas generaciones. Es ese principio de emotividad el que, en última instancia, mueve a los jóvenes a integrarse a estos grupos.

Lo anteriormente dicho sugiere la formación de una nueva sensibilidad/subjetividad en donde lo hedónico trasciende, donde lo emocional determina la afiliación; es decir, la constante búsqueda de momentos placenteros por parte del joven, un resurgir del “(...) mundo de lo pasional” (Rodríguez, 2006). “(...) el hedonismo se convierte, entonces, en un camino que utiliza el o la joven para acercarse a los demás, más que para alejarse de ellos” (Muñoz, 2001: 227).

Existe, además, una desintegración de lo individual, que da paso a un renacimiento de lo colectivo. El desvanecimiento del individuo en un sujeto colectivo, en lo que Maffesoli llama *la orgía* o siguiendo a los alquimistas, el *glutinum mundi* o pegamento universal (Maffesoli, 1996). El colectivo juvenil afronta intereses colectivos más que individuales. Preeminencia del grupo por encima del sujeto.

La puesta en escena o la espectacularización grupal en el estadio (*la orgía*), está impregnada de “instantes eternos”, como los entiende Michel Maffesoli (2001); son momentos cargados de pasión exacerbada, llenos de sentido, los cuales son efímeros en su duración, pero que trascienden “eternamente” en la memoria, precisamente, por su relevancia. Podemos decir que es una especie de *trance enteógeno* (dios dentro) (Muñoz, 2001), en el cual el joven se encuentra poseído o inspirado por el dios que ha entrado a su cuerpo: un tránsito místico de pasión extática, paroxística.

En síntesis, lo que hace que los jóvenes integren este tipo de movimientos, es la promesa de experimentación de placer (emociones), en la recreación y expresión colectiva de una identidad que los hace pertenecientes a un algo en lo cual pueden depositar su confianza y credibilidad. Así, la identidad se crea y se recrea en el colectivo juvenil, permitiéndole al individuo sentirse adscrito a algo más grande que él, en donde fluyen, claro está, emociones y sentimientos que, lejos de ahuyentar a la masa, la “encadena”, la nutre, la seduce, la atrae.

3. Ritualización: la máscara de la pertenencia

Una de las características de estos colectivos juveniles es que todos los integrantes, sin excepción, han pasado por ciertas fases para llegar a ser considerados como Ultras. Una de ellas es la que Turner (1988) llama *liminalidad*. Este estado en el proceso ritual corresponde a esos entes que “(...) no están ni en un sitio ni en otro; no se les puede situar en las posiciones asignadas y dispuestas por la ley, las costumbres, las convenciones y el ceremonial (...) Su conducta suele ser pasiva o sumisa; deben obedecer implícitamente a sus instructores y aceptar cualquier castigo que pueda infligírseles, por arbitrario que sea, sin la menor queja. Es como si viesen reducidos o rebajados hasta una condición uniforme para ser formados de nuevo y dotados con poderes adicionales que les permitan hacer frente a su nueva situación en la vida” (Turner, 1988: 102).

Esta *liminalidad* es una posición concedida a los neófitos, a aquellos muchachos que comienzan su camino en la agrupación y que esperan, en algún momento, ser aceptados y reconocidos como Ultras, con todas las atribuciones que genera tal condición. Es un proceso al cual ningún Ultra pudo haberse sustraído; además, es parte esencial en la conformación de la barra, es la transición del no ser al ser (Rodríguez, 2006).

El joven agrega a su conocimiento los rasgos que lo caracterizan y la van a caracterizar como barrista y como Ultra, además de esto, deben de pasar por un proceso de reconocimiento grupal. El colectivo (según observaciones realizadas) es el que valora la posibilidad de que los neófitos sean reconocidos como Ultras después de todo ese proceso liminal. “(...) existir es “estar fuera”; es decir, estar fuera de todas las posiciones estructurales que uno ocupa normalmente en un sistema social; existir es estar en éxtasis” (Turner, 1988: 144).

Se establece una diferenciación entre el colectivo juvenil y la sociedad en general: la barra es hedónica, orgiástica y extática; la sociedad, “el afuera”, es seria y llena de dificultades. El “estar adentro” implica desembarazarse del “afuera” y entrar en un estado de éxtasis imposible de alcanzar en alguna de las instituciones de la cultura dominante.

Estos signos de la pertenencia al grupo son constantemente escenificados, espectacularizados en la ritualización de la experiencia extática, que es preeminentemente colectiva. “(...) el rito, por lo tanto, como retroceso, detención, regresión que permite afirmar la vida afrontando y asumiendo su contrario. Lo que aporta una cierta serenidad.

Esto, igualmente, provee una forma de seguridad al integrar al individuo en el marco de las matrices del conjunto social. Sea ése el grupo primario, la tribu afectiva o la sociedad contractual, no hay duda que sólo hay ritos colectivos. Incluso los ritos precisos se refieren o recuerdan a la escena pública y, regularmente, resurgen en ceremoniales sociales” (Maffesoli, 2001: 66).

El proceso ritual garantiza la existencia del individuo dentro del grupo, dentro de la barra. Saltar, cantar y apoyar, en síntesis, “hinchar¹²” o “alentar” en el estadio, marca la existencia del sujeto dentro de un todo que lo trasciende en tanto que individuo. El rito alimenta al colectivo.

El rito marca también, la forma de “escapar” de una temporalidad demasiado monótona en el sentido de la escasez de momentos hedónicos y orgiásticos. En el instante en el que el individuo se “desintegra” en el colectivo, precisamente en el período ritual, la linealidad de los tiempos estructurados se agota, para dar paso al carnaval festivo de las situaciones extáticas y pasionales. El rito rememora la vida en conjunto y la posibilidad de reencarnación constante del colectivo, la vivencia de la muerte y el surgimiento de la vida, la experimentación atemporal de la historia individual, en fin, la trascendencia del grupo (Rodríguez, 2006).

4. Espectacularización y la máscara identificatoria de La Ultra: ritos en casa

En los alrededores del parque de Tibás, a pocas horas del pitazo inicial de uno de los encuentros del Saprissa en la “Cueva¹³”, decenas de Ultras con su respectiva camiseta, la cual porta los colores distintivos de la institución morada y demás simbología “Ultra” (Imagen 1 y 2), se incorporan a una dinámica particular. Desde el parque de Tibás y hasta el recinto deportivo, los muchachos, principalmente de escasos recursos económicos, implementan diversas estrategias para poder conseguir el dinero necesario para obtener el boleto que eventualmente les permitiría ingresar al encuentro futbolístico. La actividad económica consiste en solicitar una ayuda monetaria voluntaria a conocidos y extraños que se dirigen al estadio. “Compa una tejita, manda güevo, es para entrar al estuche

12 Dinámica del barrista en el estadio. “Hinchar” proviene de la palabra “hincha”, utilizada en los países del sur de nuestro continente para advertir el comportamiento del integrante de la barra en el estadio.

13 “Cueva” es la denominación popular que se le da al Estadio Ricardo Saprissa Aymá.

loco, lo que tenga...” se oye por doquier; algunos transeúntes se detienen y aportan un grano de ilusión, más que una moneda, a las expectativas de los jóvenes que transitan por las calles aledañas del reducto tibaseño; otros aficionados simplemente pasan inadvertidos.

Esta lógica económica advierte maneras alternativas de asumir la condición de Ultra, es decir, mientras que algunos no necesitan, por su posición económica, pedir dinero en las calles, otros toman esta medida como una forma imprescindible para acceder a uno de los espacios en donde se le da rienda suelta a esa forma de ser, a esa forma de identificarse.

“La mayoría, da el caso que andan, o sea, se ve tan feo verlos a ellos con gorritas y banderas, pidiéndole al aficionado que le decimos nosotros normal, que no pertenece a ninguna barra organizada, pidiéndole dinero para poder ingresar ellos al estadio, inclusive sabiendo que Sapriisa no les cobra lo que es, por decirte algo, entrar a la gradería sur cuesta C.3000, a ellos les cobran C.1000, y este es el caso que ni eso andan (...)” (Entrevista Teniente Unidad de Intervención Policial UIP)

“(...) ellos saben lo que es ser un compa, que si vamos al estadio 15, tenemos que entrar los 15, si no, no entra nadie, en cambio en La Ultra viven por ellos, usted en La Ultra no ve aquello de: “Aquel mae no tiene plata, hagámosle recolecta”, no, ahí si usted tiene su plata entró y el otro vea a ver cómo hace, en La Doce no se da eso (...)” (Entrevista Roberto, dirigente de La Doce).

Estos dos testimonios reflejan ciertas asimetrías en la apropiación del acto; es decir, la “recolecta” o esa lógica económica de pedir dinero antes del encuentro futbolístico para poder entrar al estadio, es vista desde cierto ángulo por la sociedad, representada por la autoridad del teniente, y desde otra perspectiva totalmente distinta por el integrante de uno de los colectivos juveniles, lo cual marca una divergencia de opiniones, donde reaparecen ciertos mecanismos morales que, en el caso del oficial, utiliza para censurar dicha acción económica de ciertos integrantes de La Ultra Morada. “(...) a lo largo de la historia se encuentran habitualmente diversos mecanismos de domesticación de las costumbres. A partir de la Edad

Media, en nuestra área cultural, tal domesticación ha sido caracterizada con detalle. Para tomar un solo ejemplo, el mito de Dionisio muestra a las claras que sus seguidores no siempre eran bien aceptados en la antigüedad. Se puede decir que este esfuerzo disciplinario pretendía, y pretende aún, controlar lo incontrolable: lo natural, esa siempre inquietante zona oscura que no se somete fácilmente al principio de realidad ni a la regulación, en un sentido amplio. Por esa sola razón, la moral es tiránica” (Maffesoli, 1996: 23).

Las camisetas que portan los seguidores de La Ultra Morada poseen ciertas diferencias que las alejan estéticamente de las homólogas utilizadas por el resto de aficionados saprissistas o no Ultras. En las imágenes 1 y 2 se pueden observar el frente y el dorso de dos camisetas de La Ultra. Podemos decir que este es el rasgo distintivo de un Ultra, puesto que solo en el colectivo juvenil se da la presencia de prendas con distintivos de La Ultra Morada. Como vemos, el frente de la camiseta de la ilustración 1 lleva impresas las iniciales de la agrupación con rasgos estilísticos redondeados y considerablemente modificados en relación con la caligrafía ordinaria.

Imagen 1: Camiseta distintiva de La Ultra Morada (UM).



Imagen 2: Camiseta distintiva de La Ultra Morada (Cruzados).



Este elemento estético materializa una contraposición a lo formalmente instituido, es decir, la normativa educacional adulta, y a la vez, un intento de distanciamiento de ésta (Véase la imagen 3 la camisa del aficionado “corriente” o no Ultra).

Imagen 3: Camiseta del aficionado “corriente” del Deportivo Saprissa.



El dorso de la camiseta, observable en la imagen 2, muestra dos rasgos característicos del uso de la estética en el colectivo juvenil. En la parte superior de la camiseta, aparece el nombre de la peña a la cual pertenece el miembro portador de dicha prenda y en la parte inferior aparece el nombre del club. Este ordenamiento de las letras es variable; por ejemplo, existen camisetas que llevan impresas en la parte superior del dorso el apodo del muchacho y en la inferior el nombre de la peña. Lo trascendente acá es percatarse de la identificación que genera la afiliación a una u otra peña; es decir, la adscripción intragrupal o de peña.

De esta manera, las peñas se aseguran la filiación de grupo: por ejemplo, “Los Cruzados”, es decir, sus integrantes llevarán siempre el nombre de su peña en algún lugar del dorso de la camiseta, y sucesivamente así, con el resto de peñas que integran La Ultra Morada.

Pero volvamos a la narración de la espectacularización en las gradas del encuentro deportivo... A pocos minutos del espectáculo, los alrededores del estadio están abarrotados, la mancha morada se amotina en las boleterías del estadio. A lo largo se oye una voz que abiertamente dice, “sombra y sol a mil más, no haga fila”; el revendedor intenta ganarse un porcentaje en esa celebración extática de los partidos futbolísticos.

Mientras tanto, la mayoría de los Ultras, disgregados en los alrededores del estadio, esperan un momento oportuno para hacer su ingreso lo, que generalmente se da minutos previos del inicio del evento deportivo. Sin embargo, ya muchos de ellos han hecho ingreso al espacio ritual. La gradería sur del estadio “Ricardo Saprissa” es el lugar sagrado para los Ultras, lo mismo que el Olimpo para los dioses, lo mismo que el Coliseo para los romanos, lo mismo que el templo católico para los seguidores de la tradición judeo-cristiana.

Esa zona del recinto tibaseño es exclusiva de La Ultra Morada; en ella se despliegan los rasgos simbólicos que marcan el área territorial de pertenencia. Los Ultras que habían hecho su ingreso horas antes que su homóloga mayoría se encargan de vestir el escenario ritual, el colorido y la exacerbación simbólica marcan la pauta (imagen 4).

Imagen 4: Gradería sur del estadio Ricardo Saprissa decorada con los lienzos de La Ultra Morada.



Los primeros miembros de La Ultra que ingresan en el estadio se encargan de desplegar los lienzos en la gradería como lo muestra la imagen anterior. Seguidamente, les toca el turno a las mantas con las inscripciones de cada una de las peñas que tienen la posibilidad de hacerse presente en la reproducción del ritual del encuentro futbolístico como se puede observar en la imagen 5. Es importante destacar que este colorido y decoración espacial es observable única y exclusivamente, en los sectores donde se encuentran las barras, ya sea en Heredia, Alajuela o Tibás. Lo mismo sucede en otros escenarios del fútbol mundial.

Imagen 5: Mantas con las inscripciones de la peña que las confeccionan en este caso, “Los de Alajuelita y “Los de Sarapiquí”.



Posteriormente, siendo cargados por los dirigentes de la barra, entran los bombos. En el caso de La Ultra Morada, este colectivo posee dos bombos con un diámetro de 40 pulgadas cada uno, los cuales se colocan en el centro de la gradería sur. Los bombos simbolizan el corazón de la barra. Alrededor de ellos se colocan los dirigentes y miembros cercanos a la dirigencia de La Ultra, el resto de integrantes de la agrupación se ubica en las periferias de la circunferencia que, imaginariamente, recrean los instrumentos musicales (imagen 6).

Imagen 6: Los Bombos de La Ultra Morada en un encuentro contra Liga Deportiva Alajuelense.



El bombo es señal de supremacía. Mientras más grande sea el bombo, más “grande” es la barra que lo porta. En Costa Rica, los bombos más grandes los posee La Ultra Morada, siendo la única barra en el país que posee dos bombos del tamaño especificado.

“Entonces, creo que lo que más nos diferencia de ellos es el tipo de organización, nosotros somos un... la hinchada del carnaval que llamamos nosotros, del espectáculo, el bombo más grande (...)” (Entrevista “Pibe”, líder de Los del Sur de La Ultra)

“(...) ellos [los integrantes de La Ultra le...] dan mucha importancia a que tenga que ser un bombo gigantesco, y eso no tiene razón de ser porque es muy poco práctico, porque usted no lo puede llevar a todo lado, igual nosotros tenemos un bombo ahí, son bombos pequeños, o sea, lo mejor sería

que fueran varios bombos pero pequeños, esa vara del bombo grande es como adaptarse al estilo chileno, y el estilo chileno a mí no me gusta para nada (...)” (Entrevista Alex, miembro de La Doce).

El testimonio del joven de La Doce es sugerente. Ante esa tendencia de la barra saprissista por adquirir instrumentos musicales más conspicuos, como bombos de diámetros considerables, la respuesta de este muchacho es, primero, minimizar esa propensión Ultra, acusándola de poco funcional, pero quizás lo trascendental es la plena conciencia de ese proceso de difusión vivido por las barras organizadas de fútbol, las cuales toman elementos foráneos para su propia construcción como agrupación. Tanto La Doce como La Ultra Morada parten de ciertos modelos preestablecidos, La Doce de Boca en el caso de la barra manuda y “Los Cruzados” de U Católica de Chile en el caso de la agrupación morada. El concepto de barra tiende a ser un poco distinto, principalmente en su estética, en estos dos países suramericanos; por ejemplo, las barras chilenas tienen la costumbre de mantener las camisetas distintivas en sus cuerpos; diferente es el caso argentino, en donde los integrantes de las barras prefieren mantener el torso desnudo. Otra diferencia radica en los bombos; por ejemplo, “Los Cruzados” del club La U Católica de Chile poseen un bombo de 100 pulgadas de diámetro, mientras que en Argentina los bombos no suelen ser tan descomunales. En síntesis, todas estas diferencias son perceptibles en el caso nacional también, dependiendo de la raíz histórica de la cual provengan las agrupaciones. Sin embargo, es muy frecuente, escuchar en ambas barras nacionales, La Ultra o La Doce, cánticos provenientes de Chile o Argentina, con los mismos ritmos, pero, por supuesto, con los contenidos previamente contextualizados al caso costarricense. Entonces, en lugar de escuchar:

Boca, mi viejo amigo, esta campaña volveremos a estar contigo...

Se escucha:

Monstruo, mi viejo amigo, esta campaña volveremos a estar contigo...

Las barras en Costa Rica conforman un *collage* suramericano, manteniendo distintas líneas de pensamiento o diferentes estilos de barra en armonía. En otras palabras, tomando elementos de barras chilenas o argentinas (difusión), las agrupaciones nacionales generan un sentido de barra única, marcada por aspectos internacionales, pero que, al final de cuentas, no se presenta en otro contexto mundial.

Si bien el bombo es muestra del corazón de la agrupación y señal irrevocable de la supremacía entre barras, también es símbolo de jerarquización interna. Quienes trasladan los bombos, ya sea dentro o fuera del estadio, son integrantes de La Ultra directamente relacionados con la dirigencia. El iniciado, el neófito o el miembro de La Ultra que no ha logrado obtener el beneplácito o legitimación del grupo central o dirigencial, no tiene la posibilidad de cargarse con el contenido simbólico que lleva implícito el bombo el cual funciona como objeto sagrado. Esto marca una diferenciación social a lo interno del colectivo juvenil. “(...) toda sociedad impone un orden que resulta de “jerarquías” complejas y superpuestas, toda sociedad asegura un reparto desigual de los bienes, del poder y de los signos que expresan el status. Las desigualdades están organizadas en una combinación específica: forman un sistema más o menos reconocido y más o menos aceptado o protestado por los individuos, que determina el modo de la estratificación propia en cada una de las sociedades consideradas” (Balandier, 1975: 117).

Volviendo al encuentro futbolístico, en las afueras del estadio, el resto de integrantes de La Ultra Morada esperan el arribo de los muchachos de La Doce (el equipo rival en aquel encuentro era Liga Deportiva Alajuelense, en consecuencia, la barra visitante era La Doce). La policía ha preparado un perímetro en la ciudad de Tibás, con el fin de que las barras no “choquen” una con otra, es decir, que no se encuentren. La Doce hace su ingreso por la autopista Braulio Carrillo, evitando ingresar por el centro del cantón; posteriormente se instalan detrás del marco norte del estadio “Ricardo Saprissa”¹⁴. Mientras La Doce caminaba por la autopista,

14 Posterior al proceso de observación realizado para esta investigación, esa zona del estadio “Ricardo Saprissa” fue reconvertida por la dirigencia en plateas, por lo cual, La Doce y las barras o afición contraria es reubicada en sombra este, específicamente, en la zona más alta del estadio. Parece ser una política del Saprissa para evitar el ingreso de la afición o barras contrarias, lo cual no han logrado, puesto que las barras siempre llegan aunque el boleto de ingreso al estadio morado haya duplicado su valor.

aledaña al estadio, los Ultras se percataron de su llegada, el juego desafiante y de agresión verbal y simbólica inicia.

Los Ultras muestran sus trofeos a los miembros de La Doce, quienes a lo largo, aproximadamente a unos 100 metros, hacen señales con sus dedos con el afán de ofender y exacerbar los ánimos. Estos trofeos barristas son camisetas, pañuelos, lienzos, pulseras y demás objetos que han sido robados a integrantes de La Doce. Quien posea más trofeos de la barra rival es, dentro de esta lógica, más imponente que su contrario. El robo simbólico de objetos es una dinámica bastante extendida entre las barras nacionales; con este tipo de actos se busca el respeto de la agrupación a la cual se le realiza el hurto o robo.

“No me han robado, pero sí la agarraron maes de La Doce, es que eso fue en la bronca en Guanacaste, unos peleles de nosotros se fueron ahí al otro lado de la barra de Guanacaste y les querían robar las mantas, entonces como que se armo el despilingue, y se armó la voladera de piedras y vergazos entre ellos, y se separó la vara, y según ellos nos iban a quitar las mantas a nosotros, y se fue la barra de ellos a agarrar las mantas de nosotros y nos fuimos todos, pero ya había terminado el partido, entonces unos se fueron por aquí, y otra gente –yo y otros maes–, que nos brincamos la malla y cruzamos la cancha entera para ir al otro lado, y donde yo me voy a guindar en la malla, por agarrarme solté la camisa y se cayó del lado de la barra de Guanacaste, entonces la agarra un mae y salió desbaratado y nunca lo alcancé al hijueputa, y al clásico siguiente la tenían los maes de La Doce...” (Entrevista “Martín”, miembro de Los de Debajo de La Ultra).

Como vemos, existen diversas estrategias para hacerse de la camiseta del Otro, en este caso, contando con la contribución de una de las barras “hijas”, donde estas muestran su fidelidad a la barra “padre”, otorgándole un trofeo logrado en una disputa con la principal rival de la agrupación paterna. Sin embargo, según el testimonio siguiente, existen otras maneras de obtener estos trofeos o camisetas características de la barra contraria:

“(...) tal vez por allá, un policía se ciñe... de la UIP, y lo ve en otro partido y le sigue dando, hasta los mismos maes quitan las camisas, y se las dan a los maes de La Doce. (...) o ellos mismos las conservan, como trofeos, igual que yo tengo gorras de policías de la UIP, garrotes de esos maes... por hijueputas, si usted puede pegarle a un policía, le da, porque los maes cuando pueden darle, le dan y le dan sin compasión, un garrotazo de una vez” (Entrevista “Gonzo” miembro de Los del Sur de La Ultra).

La lógica incitadora y agresiva se suscita también con los representantes más directos de la sociedad adulta: la policía. Ese proceder policíaco narrado por el muchacho integrante de “Los del Sur” deslegitima la acción policial como instancia encargada de la preservación del orden social. Más aún, este tipo de dinámicas “oficiales” implican una reproducción de las conductas agresivas las que deberían mitigar. Sin embargo, quisiera rescatar ese accionar barrista-policía, policía-barrista o barrista-barrista, que recuerda el dicho popular de la ley del Talión: “Ojo por ojo, diente por diente”. La reproducción de conductas agresivas posee entonces una condición que las hacen constantes y repetibles, y es la posibilidad de que en un momento y espacio hipotéticos dicha conducta sea devuelta, por parte de la agrupación que resultó violentada en un tiempo y espacio pasados. De esta manera, el accionar de los miembros de las barras fluctúa de una condición agresor-agredido a otra de agredido-agresor.

Para evitar encontronazos entre las barras, la policía hace ingresar a los integrantes de La Doce por el sector norte del estadio Ricardo Saprissa que es, precisamente, el sector opuesto del lugar donde se ubica La Ultra.

Los Ultras apostados en las afueras del estadio, específicamente en la esquina sureste, observan la entrada de sus rivales a las gradas del teatro futbolístico. La Ultra se amontona en el límite dispuesto por el cordón policial. La única barrera entre ambas barras son aproximadamente 150 metros y varias decenas de oficiales de la Unidad de Intervención Policial (UIP) y la policía montada. Los cuales impiden la confrontación inminente entre los miembros de las agrupaciones. La Ultra inicia los cánticos de intimidación y ridiculización hacia el rival:

*Eso que dicen ustedes que son barra brava
que son delincuentes no les da vergüenza
decir que son bravos si son unas **locas** malditos **culiados**...*

La intención es deslegitimar a la agrupación contraria como grupo de apoyo del club al cual siguen. En este cántico, aparte de esa intención intimidante y desafiante, se puede apreciar la utilización de un lenguaje homofóbico, lo cual es muy recurrente en la construcción de canciones de estas barras, no solo a escala nacional, sino también, a escala internacional.

Esta lógica violenta dentro de las barras es un aspecto primordial en la conformación y reproducción de estos colectivos juveniles. En efecto, esta violencia, sin el cargo peyorativo que advierten los medios de comunicación y otras instancias sociales, es parte esencial de ese mundo orgiástico y hedónico que impulsa a los muchachos y a las muchachas a integrar la agrupación. El contraponerse de manera física y simbólica a otras agrupaciones homólogas es, digámoslo así, una de las metas de los jóvenes que llegan a las barras.

“(..) digamos que la violencia es hoy una nueva forma de socialidad, un modo de estar “con” los otros, o de buscar a los otros, una forma incluso de vivir la temporalidad (...) Admitir que la violencia, aun como expresión fallida de lo simbólico, puede constituir un lenguaje, permite que la veamos como una respuesta de urgencia a situaciones de emergencia” (Duschatzky y Corea, 2005: 23).

Entre tanto, la utilización de una retórica discursiva acentuando una supuesta condición homosexual de la otra barra es una constante como estrategia de ridiculización y desaprobación de la actitud del rival:

*Jamás, jamás, jamás serán campeones,
manudos **maricones**, jamás, jamás, jamás...*

Sin embargo, esta lógica discursiva que sentencia el futuro del equipo contrario, así como el empleo de vocabulario xenofóbico y de discriminación de género, también utilizados por estas agrupaciones, son legados de la sociedad costarricense que se ha caracterizado por un devenir histórico patriarcal, intolerante y xenofóbico. Ejemplo de esto es

la encuesta lanzada por una televisora nacional, en la cual el 83% de los y las costarricenses se consideran racistas y xenófobos¹⁵.

Los insultos van y vienen mientras tanto, las barras se disponen para la celebración del partido futbolístico. En la gradería sur se apuntalan los detalles para la subsiguiente majestuosidad ritual.

5. Cumbre escenográfica del rito de salida: La magnificación del éxtasis

Una vez colocados los bombos, los lienzos y las mantas en la gradería sur, se da el ingreso de las banderas. Son decenas de banderas, según conversaciones informales con integrantes de la barra son unas 100 banderas en los partidos como local, que se ondean durante los 90 minutos que dura el encuentro (imagen 7).

15 Canal 7 publicó una encuesta durante el mes de octubre del 2005, en donde los “ticos” se autodefinían como intolerantes con el proceso migratorio vivido en Costa Rica (en la encuesta los ticos y las ticas se autodefinían como xenofóbicos). También el diario *Al Día* publicó el 30 de octubre del 2005 en la p. 9, una encuesta realizada por medio de su página de Internet (aldia.co.cr) en donde preguntaba a los lectores del diario, “¿Está de acuerdo con que se multe a quienes contratan ilegales?”. La misma encuesta expresaba la aprobación a dicha medida por parte de un 75% de las personas que visitaron la página cibernética. Además, se publicó en esa edición escrita del 30 de octubre lo dicho por una ciudadana costarricense, quien aseveraba: “Estoy a favor, pues ya era hora de controlar la migración. La mayoría de extranjeros vienen a matar y robar. Que aprendan a trabajar los ticos, pues la situación está muy dura” (*Al Día*, 30 de octubre del 2005, p. 9).

Imagen 7: La Ultra en la gradería sur del estadio Ricardo Saprissa ondeando las banderas en un partido con Liga Deportiva Alajuelense.



La utilización de las banderas tiene un significado especial. Por ejemplo, la primera vez que se sacaron las banderas moradas y blancas (imagen 8), fue para un encuentro entre el Deportivo Saprissa y Liga Deportiva Alajuelense en Tibás (conversación informal con integrantes de la barra). La intención de La Ultra Morada era la de enseñar esa nueva disposición simbólica a su barra archirival y por supuesto mostrar superioridad hacia su homóloga.

A partir de estas dinámicas de confrontación y de demostración de poder entre barras a un nivel simbólico, podemos decir que existe una lógica competitiva, de realizar ciertas acciones primero que la agrupación rival. El hacer algo primero que la otra barra le da a la agrupación un sentido de preeminencia, entonces, la innovación, la imaginación y la creatividad juegan un papel significativo para estar un paso adelante y poder hacer lo que el Otro no ha hecho o no ha podido hacer. Este es un sentido vanguardista de las agrupaciones juveniles: mostrarse siempre como los primeros con el significado que adquiere esta calificación:

“Alentar siempre, alentar al equipo, llevar cosas nuevas al estadio, tratar siempre de ser el número uno, porque es muy fácil ser el número uno, lo difícil es mantenerse ahí...”
(Entrevista “Maki”, líder de Los Verdugos de La Ultra).

Las banderas que portan los colores del Saprissa no son las únicas que ondean en la gradería sur del estadio tibaseño durante los encuentros futbolísticos.

Después de ganar el boleto a la Copa Mundial de Clubes en tierras mexicanas, el Saprissa y su afición sabían que su próximo rumbo hacia una cita balompédica internacional estaba trazado hacia el Oriente. En efecto, Japón fue el país anfitrión de la segunda edición de la Copa Mundial de Clubes organizada por la FIFA en diciembre del 2005. Dicho torneo reunió a los que fueron los seis mejores equipos del orbe. Hubo equipos representantes de África, Suramérica, Centro y Norte América, Asia, Europa y Oceanía.

El Saprissa, por su parte, fue el primer equipo centroamericano que tuvo la posibilidad de jugar dicho torneo. La barra saprissista no dejaría pasar la oportunidad de hacer alarde colectivo de dicha consecución de su club, precisamente en un encuentro contra su archirival Liga Deportiva Alajuelense:

Imagen 8: Banderas de Japón siendo ondeadas por integrantes de La Ultra Morada en la gradería sur del estadio Ricardo Saprissa.



Las banderas de Japón son la materialización de la satisfacción Ultra y, nuevamente, se convierten en un elemento con el cual mostrarse superior a la otra barra. Esta exhibición u ostentación simbólica es muy recurrente en el juego entre estas dos barras. Claro está, es una forma de provocación directa que incrementa las discrepancias entre ambas agrupaciones.

Pero no solo las banderas dan muestra de esta lógica de constante ostentación, las canciones compuestas por el colectivo juvenil también confirman esa condición de alarde enaltecida y reproducida por La Ultra Morada:

*El Monstruo va para Japón,
el Monstruo va para Japón
se lo dedicamos a La Doce
y a la puta madre que los reparió...*

Estos son los elementos rituales característicos durante la mayor parte de los ritos de salida (momentos que preceden la salida del equipo a la grama) de La Ultra Morada en los partidos que tiene el Deportivo Saprissa como local; sin embargo, cuando el encuentro futbolístico adquiere un significado más especial; es decir, cuando el partido es considerado más importante, el rito de salida se reconstruye, se renueva, tomando una nueva dimensión casi apoteósica. El rito de salida en estos instantes eternos, como los entiende Michel Maffesoli (2001); es decir, esos momentos efímeros en su duración temporal pero que están cargados de sentido colectivo, adquiere nuevas dimensiones. La magnificencia es la tónica; el escenario ritual se asemeja a los teatros futbolísticos del sur del continente, al menos esa es la intención del colectivo juvenil.

En estos encuentros de carácter trascendental, La Ultra Morada prepara los detalles de su espectacularización con días de antelación; por ejemplo, para un encuentro con su archirrival Liga Deportiva Alajuelense o bien, como pude constatar por medio de la observación etnográfica, en la final de la CONCAFAF¹⁶ disputada con los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante estos encuentros trascendentales, entran en la palestra los extintores, los globos, las serpentinas, los rollos de papel y los juegos pirotécnicos. Los extintores contienen talco morado y blanco y se colocan en puntos estratégicos de la gradería para ser lanzados al aire una vez ingresa el equipo al terreno de juego (imagen 9).

¹⁶ The Confederation of North, Central America and Caribbean Association Football.

Imagen 9: Cumbre escenográfica del “rito de salida” de La Ultra Morada durante un encuentro de trascendencia en la “Cueva”.



Los rollos de papel (para el caso de la imagen 9 fueron utilizados 5000 rollos de papel), las serpentinas y los globos se lanzan al unísono, igual que los juegos pirotécnicos que se colocan al centro de la gradería de sur, muy cerca del bombo.

“Se hacen muchas cosas, pero lo que se hace es cantar, ponerle huevos, brincar, cantar, todo lo que usted pueda para que el equipo gane, como si usted estuviera jugando porque es algo muy importante, que los maes lo oigan a uno (...) hay mucho compa, la mayoría de amigos que yo tengo son de La Ultra, y porque soy morado más que todo, me gusta, la inyección del estadio, la pasión, es que es algo que no se puede evitar (...)” (“Gonzo”, Los del Sur).

La filiación de grupo resulta ser un elemento trascendental dentro de La Ultra Morada. La obligación de reproducir un sentimiento colectivo cada domingo, o cada día de encuentro para que el equipo perciba ese apoyo, es parte fundamental en la cohesión grupal.

Momentos antes de que el equipo pise el terreno de juego, La Ultra Morada canta su tradicional grito de guerra:

*Hasta vencer, hasta morir, ahora viene CRI,
Hasta vencer, hasta morir, ahora viene CRI,
1, 2, 3 atención los morados de corazón
C-R-I CRI, C-R-A CRA, Saprissa de Costa Rica
y dale, y dale Monstruo dale...
hinchada, hinchada hay una sola
hinchada la morada, las demás chupan las bolas.*

La atmósfera en ese momento es impresionante. La gradería tiembla con el brincar de los muchachos y muchachas, el sonido de los bombos y de las voces de los y las integrantes de la barra es ensordecedor, el aire se torna espeso; algunos osados se suben a la malla, mientras el talco (aromático por cierto), se disipa en una nube de papel blanco que termina por cubrir el marco sur del terreno de juego. El éxtasis se desborda, las gargantas se aflojan, las palmadas y los saltos son la constante, el escenario es una hoguera que al compás de los bombos transpira emoción y pasión. El Saprissa está en el terreno de juego y en la sur se oye una sola voz:

*Sale campeón,
sale, sale, sale campeón,
sale, sale, sale campeón,
sale, sale, sale campeón...*

“Yo creo que ese escenario no tiene algo que se asemeje, o sea, ha venido gente de todos los países, me ha tocado compartir el palco con... desde Jorge Vergara hasta la nutricionista de Omnilife, que no entiende nada de fútbol (...) han estado muy impresionados con el espectáculo que ofrece La Ultra, ellos no pueden creer, o no se podían imaginar que un grupo de personas estuviera alentando (...) todo el encuentro” (Entrevista Justin Campos, en ese momento Gerente Deportivo del Saprissa).

La intencionalidad de esta “salida”, como la llaman los mismos muchachos, es crear un ambiente extático que tenga la potencialidad de

impresionar al aficionado corriente, tanto el que asiste al estadio como el que opta por no hacerlo y tiene la posibilidad de observarlo por televisión; y claro está, también a los miembros de la barra contraria. Esta impresión del exceso pasional vivido por los miembros de la agrupación queda palpable en el testimonio del entonces Gerente Deportivo de la institución morada.

Mientras tanto, en las gradas, los bombos siguen su sonido galopante, como si se tratara de la última vez que tienen la posibilidad de ser instrumentalizados; el sudor empieza a correr por los cuerpos de los barristas, es como si en ese momento no existiera nada más que la pasión por el equipo. Amparados por la colectividad, los jóvenes dan rienda suelta a sus impulsos, los gritos desenfrenados, los brincos y los mentonazos de madre se convierten en una forma de contraponerse, más que eludir, el serio formalismo cotidiano.

“(..) los chicos se socializan en una fiesta que contiene la violencia como una de sus formas de expresión. Es decir, no la viven como un fuera de lugar. La fiesta es al mismo tiempo catarsis, lugar de encuentro, de sentido colectivo, de contacto violento. La violencia en la fiesta es parte de la estética del acontecimiento” (Duschatzky y Corea, 2005: 28).

En esa atmósfera teñida momentáneamente de morado y blanco, las diferencias se escapan, y aunque sea por un instante se agota el mundo heterogéneo (a nivel social claro está); el éxtasis revierte las diferencias y la colectividad se uniforma, quedando una sensación de homogeneidad momentánea:

“(...) cuando nosotros llegamos a un estadio, somos uno mismo, ahí no hay dinero, ni hay plata, no hay nada, todos somos los mismos (...)” (Entrevista Marco Sánchez, líder general de La Ultra).

6. Cánticos, el hipersímbolo, la celebración... el ocaso del ritual de salida

Durante la disputa del máximo cetro de la CONCAFAF, referido en párrafos anteriores, el formalismo y protocolo del encuentro futbolístico

hace necesaria la entonación de los himnos nacionales de los equipos que están en disputa.

Una vez entonado el Himno Nacional de la República de México, le toca el turno al Himno Nacional de Costa Rica, el cual hace su aparición en la garganta de más de 22.000 aficionados que se hicieron presentes para el partido en cuestión.

Sin embargo, aproximadamente 3000 gargantas en la gradería sur revierten el contenido de la estrofa final del Himno Nacional de Costa Rica, y en lugar de decir:

*Salve oh patria tu pródigo suelo,
dulce abrigo y sustento nos da,
bajo el límpido azul de tu cielo,
vivan siempre el trabajo y la paz.*

La Ultra exclama:

*Salve oh patria tu pródigo suelo,
dulce abrigo y sustento nos da,
bajo el límpido azul de tu cielo,
vivan siempre el Saprissa y la paz.*

Esto denota varios aspectos interesantes. Primero, al cantar esta última estrofa del Himno Nacional, los decibeles de la entonación de los jóvenes aumenta considerablemente, como un augurio de lo que viene para la última línea, como preparación sonora para que el grito de *vivan siempre el Saprissa y la paz* se escuche en todos los rincones del estadio y quizás, más allá. Segundo, advierte una particular apropiación de la simbología nacional, la cual es transgredida ya que es vista como esa parte del mundo social adultocéntrico a la cual el colectivo juvenil se contrapone; al final es una apropiación más de un símbolo nacional. Y tercero, es interesante percatarse de que, precisamente, la palabra que se suprime por el vocablo Saprissa sea *trabajo*. Desde mi punto de vista es apartar ese mundo formal (trabajo) e instaurar ese mundo dionisiaco (Saprissa) que al final es lo que significa un encuentro futbolístico para los y las jóvenes Ultras.

Varias han sido las voces que se han sentido ofendidas por esta redimensionalización de la última estrofa del Himno Nacional de

Costa Rica, entre ellos algunos colegas que me lo han hecho saber. También la prensa nacional se ha pronunciado por medio de los testimonios de algunos de sus lectores, por ejemplo, *La Nación*:

“Ultramalcriados. Antes del partido entre Cartaginés y Saprissa, se entonó en el estadio “Fello Meza” el himno nacional. Los aficionados cartagineses quedamos con los pelos parados cuando, en la última estrofa, los de la “ultra” apostados en la gradería sur se adelantaron para, en la forma más irrespetuosa, decir: “vivan siempre el Saprissa y la paz”. Por esto sugiero que cuando haya partidos en los que participe ese equipo no se cante el himno nacional” (Ligia Jiménez aficionada, *La Nación* 21-7-05).

Recordemos de donde proviene el Himno Nacional. El Himno Nacional de Costa Rica se crea, junto con otros símbolos nacionales, como el escudo y la bandera, durante el siglo XIX, precisamente cuando estaba en gestación la idea de nación por parte de la élite político-burguesa costarricense, es importante recordar, que fue ese mismo pequeño grupo burgués que instauró el imaginario nacionalista o más bien un país inexistente: homogéneo, sin mezcla cultural, pacífico, etc. Todos estos elementos se vieron reflejados en la formación de esa simbología nacional. Por lo cual, en ellos, no se observa el componente pluricultural y multiétnico característico de nuestro país. El Himno Nacional entonces, entraría en contradicción con la propuesta hacia la diversidad que realiza la disciplina antropológica, pues en él no está palpable la composición heterogénea de nuestro pueblo.

Existe toda una gama de comportamientos que dentro de estas agrupaciones son leídas como pasionales; vistas desde fuera son comportamientos “irracionales” que repercuten en el orden social. Lo que quiero recalcar es, precisamente, la incompatibilidad en el sentido de la acción percibida desde ese ente “formal” o adulto-social y este nuevo ente festivo o barras organizadas de fútbol. La acción deslegitimada y desaprobada desde la sociedad tiene un significado distinto al que se le da a lo interno de las agrupaciones adscritas al fútbol. La aprehensión simbólica es diferente, consecuentemente, la manifestación será diferente

produciendo un efecto negativo en la percepción “del mundo de lo formal”, precisamente porque no es entendida.

Después de la entonación de los himnos, la espectacularización del colectivo juvenil sigue su curso. Desde la parte superior de la gradería sur se despliega el hipersímbolo: una bandera con los colores morado y blanco que cubre prácticamente todo ese costado del estadio (imagen 10), la gente en las graderías de sombra, palcos y platea queda absorta mirando el espectáculo brindado por miles de jóvenes dispuestos en la parte popular del estadio Ricardo Saprissa Aymá.

Imagen 10: Bandera gigante desplegada por la Ultra en la gradería sur del estadio Ricardo Saprissa Aymá.



La inscripción que se detalla en la bandera es la siguiente: *Ultra Morada* y a cada lado de esta inscripción aparece el logo del colectivo (UM¹⁷), debajo de el nombre dice: *somos la N.º 1*, y a continuación: *El día que me muera yo quiero mi cajón pintado de morado como mi corazón*. Esta última línea de la inscripción de la bandera es un extracto de una canción:

17 Este logo UM, es portado por la mayoría de las camisetas de los integrantes del colectivo juvenil, el cual conforma las iniciales de La Ultra Morada.

*Con esta hinchada loca haciendo descontrol,
solo te pido monstruo que salgas campeón,
el día que me muera yo quiero mi cajón
pintado de morado como mi corazón,
que alegría, que alegría olé, olé, olá,
vamos monstruo todavía que estás para triunfar...*

Posteriormente la bandera se guarda siendo tirada hacia atrás por la multitud. Y nuevamente continúan los brincos y saltos.

“con lo de la bandera gigante eso era, como un proyecto casi utópico verdad, tener una bandera del tamaño de la gradería y se logró hacer mae (...)” (Entrevista Moisés, miembro de Los de Debajo de La Ultra).

La bandera es otro símbolo de supremacía para La Ultra Morada. El hecho de tener una bandera del tamaño de la gradería sur implica para los muchachos y muchachas un motivo de orgullo y de poderío regional en lo que a organización barrista se refiere. Este sentimiento de superioridad trasciende, para ellos, las fronteras nacionales colocándose, La Ultra, a la cúspide de las agrupaciones a nivel centroamericano.

Este constante juego simbólico por la supremacía, que se objetiva en la incorporación de elementos suntuarios, como los bombos y la bandera gigante, asegura la reproducción demográfica de la barra. La intención es ser observados como una barra descomunal, en donde la pasión y la catarsis se desbordan en los momentos de encuentros futbolísticos. Esto, sin duda, atrae a la masa a integrar este tipo de agrupaciones y, más aún, la encadena.

Mientras tanto, el bombo baja su marcha sonora. Los dirigentes apostados en los alrededores del bombo inician la entonación de una nueva canción. El resto de Ultras se quedan inmóviles por un instante, escuchando el nuevo cántico mientras sus memorias lo reconocen para que así la barra se escuche unísona:

*Monstruo locura te alentaba
cuando estaba en la cuna,
Monstruo te quiero
esto es más que pasión un sentimiento,*

*vamos, vamos, morados que tenés que ganar
esta hinchada te alienta es la del carnaval,
porque te quiero tanto te sigo a donde vas
y en las canchas que juegues no paro de cantar...*

La intención de demostrar la magnitud del sentimiento por el club lleva al colectivo a expresar cánticos que denotan una adscripción casi vitalicia, eterna, cargada de pasajes vitales, que caracterizan la misma condición humana, *te alentaba cuando estaba en la cuna*, proclama, más que un simple enunciado de filiación, la seguridad de la trascendencia en tiempo y espacio del ser saprissista: nací morado, soy morado y seré morado.

El que generalmente lleva la batuta en la iniciación de las canciones es “Pibe”; este joven se coloca delante del bombo, y es, digámoslo así, el director de orquesta en muchos tramos del partido. El es quien cambia los cánticos, los cuales a su vez son seguidos por el resto de muchachos y muchachas. Despojado de su camisa y con un tatuaje en el pecho que denota la lealtad y su afinidad hacia la institución morada (Imagen 11), “Pibe” ejerce el liderazgo de su peña (Los del Sur) y el de la barra completa en materia de cánticos y ritmos del encuentro.

Imagen 11: Tatuaje del logo antiguo del Saprissa en el pecho de “Pibe”, dirigente de “los del Sur”.



“Entonces, yo creo que... más que todo, ahora es como de tomar rango en la barra, porque ya ahora los muchachos que entran, entran por la puerta grande a La Ultra, donde todo está servido. No tuvieron que pasar muchos años ahí, mendigando entradas o inclusive mendigando que lo dejaran entrar a uno a una reunión de La Ultra. Ahora nosotros más bien bienvenimos al nuevo, el nuevo es más importante que el viejo, para que se sientan parte del grupo, para que el grupo se haga más grande, para ampliar las fronteras de La Ultra... ahora entran por la puerta grande, lo que quieren es un rango, porque como hay tantas personas uno no conoce a todas. Hay muchachos que se sienten orgullosos porque “x” persona los saluda, o porque es tomado en cuenta, o porque dijeron: “uy se cargaron a tal” se sienten orgullosos de eso” (“Pibe”, Los del Sur).

El testimonio anterior resume, brevemente, ese tránsito de la condición de neófito a la condición de líder del colectivo juvenil. El sistema de jerarquización dentro de La Ultra Morada posee una movilidad vertical, que obedece a una trayectoria histórica del individuo; pero, además de ese bagaje histórico, el líder debe ser alguien que haya aportado trabajo y esfuerzo a la barra. La posición de poder que ostenta el líder es respetada dentro de la barra; se le mira como una figura altiva a la cual muchos quisieran ascender.

La posición de líder dentro de La Ultra Morada es un privilegio al cual muy pocos tienen opción de acceder. El líder dicta pautas y órdenes que los subalternos deberán seguir, dándose así una reproducción de la estructura. Esta misma estructuración es la que se presenta en el mundo capitalista contemporáneo; por ejemplo, con los jefes de las empresas comerciales. Dicha estructuración es, si se quiere, indispensable para el funcionamiento del entramado social. “(..) el poder político organiza la dominación legítima y la subordinación y crea una jerarquía que le pertenece (...) esta relación se impone en tanto que hecho —el devenir histórico de las sociedades políticas la pone de manifiesto— y en tanto que necesidad lógica, el poder resulta de las disimetrías que afectan las relaciones sociales, mientras que éstas crean la distancia diferencial indispensable al funcionamiento de la sociedad” (Balandier, 1969: 91).

De esta manera, La Ultra toma de un marco estructural mayor –la sociedad– los elementos que dictan su organización básica de jerarquización y poder. Así, existen líderes, con cuotas mayores o menores de poder (los líderes de peña, por ejemplo), y el resto de subalternos que siguen lo pautado por el grupo dirigencial.

Los cánticos continúan... En ese momento de reproducción del ritual, en el que La Ultra ha quedado estática con el fin de escuchar el nuevo cántico, que todos deberán repetir y gritar al mismo momento que se está brincando, se oye la voz de “Pibe”:

*Vamos campeón
tu hinchada loca hoy te viene a alentar,
un sentimiento que jamás morirá,
porque la vuelta vamos a dar,
ya lo verás...*

Este cántico hace referencia a una condición irracional (locura), que se ve respaldada por el perenne sentimiento de pasión por el equipo. En este tipo de estrofas musicales queda la sensación de la complementariedad que existe, para los jóvenes, entre el equipo y la barra. Pero, además de esto, esta canción, la inscripción en la bandera y el grito de guerra narran un aspecto interesante, y es la relación entre la vida y la muerte, haciendo una fuerte referencia a esta última. El apoyo y lealtad de La Ultra Morada son elementos que se ven marcados por condiciones radicales y extremas de existencia: la irracionalidad o locura o bien la muerte en aras de defender los colores de la agrupación a la cual se pertenece.

Este llamado a la expiración del sentimiento vital característico en los seres vivos establece una ruptura con el mundo formal o adulto: la muerte se ve como un fin dionisiaco que transgrede la norma oficial, o más bien occidental, de luto y duelo que lleva impregnada el ritual funerario en nuestra sociedad.

Parece existir una aceptación de la condición trágica de la existencia humana, en la cual los designios vivenciales se ven incididos por un inexorable devenir funesto.

“(...) lo trágico es impensable, y debemos sin embargo pensarlo (...) Pero en los órganos el pensamiento establecido no se

trata tanto de esto. Denegación obliga, no nos atrevemos a hablar de lo que da miedo. Lo trágico forma parte de esas cosas. Es un no dicho ensordecedor, ya que si hay algo que en lo cotidiano es empíricamente vivido, eso es el “sentimiento trágico de la vida” (...) ciertamente, si sabemos ver todas las características de lo trágico, seremos capaces de comprender numerosas prácticas sociales, en particular juveniles, que sin esa apreciación parecen desprovistas de sentido” (Maffesoli, 2001: 9-10).

Este reconocimiento festivo de lo trágico es inaceptable dentro de la institucionalidad social. En el mundo occidental es necesario cumplir con ciertos requisitos en la reproducción de algunos rituales institucionalizados. Por ejemplo, es casi una exigencia que los familiares y cercanos de la persona fallecida honren a quien en vida fuera su pariente o amigo(a), con escenas de llanto, en algunas ocasiones descarnado, existiendo además en el imaginario, una relación directa entre el llanto y el dolor. Más aún, y esta idea es puesta de manifiesto por Albert Camus en su obra “*El extranjero*”, quien no cumpla con este requisito de lamentación objetivada en la producción de gotas expulsadas a través de los ojos, es condenado por la crítica social por, en apariencia, no sentir la partida de la persona a quien se ofrece el rito.

“(..) la cultura del placer, el sentimiento de lo trágico, el afrontamiento del destino, todo ello es causa y efecto de una ética del instante, de una acentuación de las situaciones vividas por ellas mismas, situaciones que se agotan en el acto mismo, y que ya no se proyectan en un futuro previsible y manejable a pedir de boca. Esa es la consecuencia de la “necesidad” en su sentido filosófico: engendra héroes, nuevos caballeros de la posmodernidad, capaces de arriesgar sus vidas por una causa, y que pueden ser, a la vez, idealistas y perfectamente frívolos” (Maffesoli, 2001: 28).

Los ritmos del ritual de espectacularización son variables (Turner, 1988). Existen momentos de cumbre extática y sus opuestos, en los que la barra entra en un letargo colectivo que se disipa con la incitación de algunos miembros de la barra a poner “aguante” o “güevos”.

Sin embargo, hay canciones y momentos que exhortan a la barra a salir de ese letargo colectivo para iniciar un trance grupal característico que demarca un renacer ritual.

*Y ven a ver como se mueve, está bailando la gradería,
se mueve más, se mueve más, mira La Ultra que loca que está...*

Con la entonación de este cántico se da una danza particular. Patadas vienen, patadas van, golpes y empujones son la constante: la gradería sur literalmente está bailando. Este tipo de canciones y momentos, como la celebración de un gol marcan una especie de renacer colectivo, si los muchachos y muchachas estaban aturridos, estas situaciones hacen que el colectivo retome el trance inicial de éxtasis. La barra se revitaliza y toma un nuevo aire, estas acciones parecen ser estrategias *internalizadas* por La Ultra para afrontar episodios difíciles, como, por ejemplo, ir abajo en el marcador o bien cuando los ritmos del encuentro se tornan angustiantes.

Al final los ritmos del ritual fluctúan; esos ritmos llegan a su cúspide en esos *instantes eternos* (Maffesoli, 2001) provocados por la consecución de alguna anotación por parte del equipo al cual se sigue y vuelven a descender cuando, por ejemplo, el gol o la anotación es en contra, sin embargo, siempre existe la prometedora idea de un mañana renovado y esperanzado:

*Monstruo, mi viejo amigo,
esta campaña volveremo' a estar contigo,
te alentaremos de corazón,
esta es tu hinchada que te quiere ver campeón...
no me importa lo que digan, lo que digan los demás,
yo te sigo a todas partes y cada vez te quiero más...*

7. Epílogo y algunas conclusiones

Los rituales en La Ultra Morada funcionan como momentos de encuentro y reproducción identitaria del colectivo juvenil, promoviendo la creación de vínculos sociales que sirven para cohesionar a la masa, para encadenarla. Esto es facilitado por los impulsos pasionales y extáticos, característicos de los episodios ritualísticos de la agrupación.

Entre tanto, estos rituales, dentro del colectivo, evidencian las diferentes formas de aprehensión del ser Ultra; es decir, la heterogeneidad grupal manifestada, por ejemplo, en la conciencia de clase. No es lo mismo el Ultra que pide dinero en las afueras del estadio para poder ingresar al evento deportivo, que el Ultra que no tiene necesidad de hacerlo por ostentar una mejor posición económica.

Entre tanto, las manifestaciones lúdicas referidas en las páginas anteriores (rituales) poseen una génesis internacional. La escenificación de las barras bravas de Argentina, Chile y Brasil (con historiales de agresión y violencia ampliamente reconocidos) son los modelos importados y escenificados para el caso nacional, es decir, por medio de la difusión se construye toda una teatralización particular que marca la pauta en colectivos como La Ultra Morada.

En este sentido, los rituales como manifestaciones lúdicas de la colectividad barrista funcionan como estrategias de oposición; por medio de ellos se puede enfrentar, simbólicamente, al otro, mediando siempre un juego por la superioridad barrista, en donde las lógicas conflictivas y desafiantes son las constantes.

Esta dinámica incitadora y agresiva no se reduce a la relación establecida con las barras homólogas o rivales, sino que se suscita también con los representantes directos de la institucionalidad costarricense: la policía. De esta manera, la policía resulta ser un otro tan significativo como lo son las otras barras de los diferentes clubes.

Tomando en cuenta todo lo anterior, la violencia resultante de estas relaciones y, de los procesos rituales resulta ser necesaria y más aún, esencialmente importante para el “juego” de la agrupación, es parte de la condición ultra; es, en síntesis, una nueva forma de sociabilidad juvenil.

En resumen, los rituales de salida tienen la intención de “mostrar” a la agrupación (aquí debemos rescatar que la mayoría de partidos del Saprissa son transmitidos por las compañías televisivas más importantes del país), en una especie de narcisismo colectivo, que tiene la intencionalidad de darle reconocimiento y prestigio a la agrupación, tanto a los ojos de las otras barras como del público en general.

Diríamos con Bromberger (2004 a y b) que el hincha, en este caso el joven perteneciente a La Ultra Morada, trasciende el papel de mero espectador, siendo activo constructor del espectáculo futbolístico y, además, que es en ese proceso ritual en donde se da una ruptura de la rutina cotidiana del joven permeada por un tiempo dramático de vivencia paroxística.

Los rituales en La Ultra Morada, entonces, tienen el objetivo de hacer frente al serio formalismo adulto, representado por una institucionalidad que no genera (yo diría que no le interesa), espacios de participación juvenil y que, por el contrario, excluye y censura moralmente a este segmento de la población (por eso la ruptura con la vida cotidiana). Colectivos juveniles como La Ultra más que asociaciones de muchachos vándalos, como los percibe la prensa nacional, son agrupaciones de sentido, sustantiva a la necesidad intrínseca de aceptación e identificación en los jóvenes.

Esto es, más allá de la agotada moralidad adultocéntrica, estos espacios formulan una posibilidad de sentido para una gran cantidad de muchachos y muchachas que no encuentran identificación en otros “lugares”. Las posibilidades de comunicación con la adultez se diluyen, parece que las brechas etarias son infranqueables y ante la diferenciada dinámica juvenil emerge la censura social, considerando la “actitud juvenil” como una condición antagonista con ese “deber ser” del ciudadano modelo¹⁸, al cual, todos y todas deberíamos “idóneamente” alcanzar en algún momento.

No se trata de encasillar a todo adulto dentro del adultocentrismo o a todo joven fuera de él, máxime cuando existen expresiones que formulan lo contrario; más allá de esto, lo trascendental es, quizás, visualizar estas dinámicas surgidas en una sociedad contradictoria que se torna excluyente con la diferencia, más aún cuando esta diferencia es expresada por jóvenes, inmigrantes, homosexuales, indígenas y otro conjunto de Otros culturales que se tornan “amenazantes” para la idealista sociedad imaginada y mitificada.

La juventud es hoy una arena en donde se construyen diversas estrategias de supervivencia ontológica; a partir de manifestaciones múltiples, por ejemplo, deportivas, de consumo, étnicas, de clase, etc., las cuales generan un horizonte de sentido, resquicios mediante los cuales, los jóvenes desarrollan afinidades y solidaridades tendientes a construir lo que hoy llamamos sociedad; esto es, más que un sujeto pasivo o “dormido”, los jóvenes son actores dinámicos de su realidad y la realidad conjunta de la sociedad.

La irracionalidad prometida a esa etapa de transición biológica que es la juventud es un eco que no permite visualizar el papel trascendental que desempeñan los jóvenes en el mundo contemporáneo.

18 Aquel amante de la patria y de los valores familiares, religiosos y comunales de la sociedad en la que vive. Aquel ciudadano incapaz de contraponerse a las “buenas costumbres del tico” (míticas) como trabajador, democrático y pacífico.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2003): *Futbologías. Fútbol Identidad y Violencia en América Central*, (Buenos Aires, CLACSO).
- Antezana, L. (1996): “La estrategia de la Araña”. En, *Cuaderno de Ciencias Sociales. Fútbol e Identidad Nacional*, N.º 91 (San José, FLACSO).
- Augé M. (1994): *Los “No Lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, (Barcelona, Gedisa).
- Balandier, G. (1975): *Antropo-lógicas*, (Barcelona, Ediciones Península).
- _____ (1969): *Antropología política*, (Barcelona, Ediciones Península).
- Cubillo Mora, M. (1986): *El fútbol, una perspectiva sociológica*, (San José, Alma Máter/ Universidad de Costa Rica).
- Dávila Ladrón de Guevara, A. (1996): “Fútbol y Cultura Nacional”, *Cuaderno de Ciencias Sociales. Fútbol e Identidad Nacional*, N.º 91 (San José, FLACSO).
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2005): *Chicos banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, (Buenos Aires, Paidós).
- Elias, N. y Dunning, E. (1996): *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*, (México: Fondo de Cultura Económica).
- Galeano, Eduardo. (1995): *El fútbol a sol y sombra*, (México, Siglo XXI).
- Giulianotti, R.; Bonney, N. y Hepworth, M.. (1994): *Football, Violence and Social Identity* (London, Routledge).

- Giulianotti, R. y Williams, J. (1994): *Game without Frontiers. Football, identity and modernity*, (Vermont, Arena).
- Jiménez Matarrita, A. y Oyamburú, J. (eds.) (1998): *Costa Rica Imaginaria*, (Heredia, Fundación UNA).
- Maffesoli, M. (1996): *De la orgía, una aproximación sociológica*, (Barcelona, Ariel).
- _____ (2001): *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*, (Buenos Aires, Paidós).
- Muñoz, J. (2001): *El espíritu del éxtasis. La religión de la vida*, (Barcelona, Editorial Paidós).
- Oliven, R. y Arlet, D. (2001): *Fútbol y Cultura*, (Bogotá, Norma).
- Reguillo Cruz, R. (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, (Bogotá, Norma).
- Rodríguez Aguilar, O. (2003): “Reflexiones sobre la identidad en tiempos de Mundialización”, *Anotaciones sociológicas*, Vol I, N.º 1.
- _____ (2005): Un acercamiento a la construcción de un colectivo juvenil inscrito en el marco del fútbol nacional: La Ultra Morada, en: M. Zúñiga (comp.): *Cuadernos de Ciencias Sociales. Culturas Juveniles. Teoría, historia y casos. N.º 136*, (San José, FLACSO).
- _____ (2006). “Entre cánticos y graderías: la construcción de un colectivo juvenil del ámbito futbolístico en Costa Rica. El caso de La Ultra Morada”, *Tesis*, Universidad de Costa Rica.
- Salazar Monge, J. (1988): *El fútbol en su intimidad*, (Costa Rica, Servicios Litográficos).
- Turner, V. (1988): *El proceso ritual*, (Madrid, Taurus Alfaguara, S. A.).

Urbina Gaitán, Ch. (2001): *Costa Rica y el deporte (1873-1921)*, (Heredia, EUNA).

Villena Fiengo, S. (1996): “Fútbol, Mass Media y Nación en Costa Rica”, *Cuaderno de Ciencias Sociales. Fútbol e Identidad Nacional*. N.º 91, (San José, FLACSO).

_____(1999): “Imaginaros Nacionalista y fútbol en la prensa costarricense. Con manos de tierra y corazón de león”, *Sociológica*, Vol. 14, N.º 39.

_____(2000). Imaginando a la Nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre “la hazaña mundialista de Italia 90, en P. Alabarces (comp.): *Deporte y Sociedad. Peligro de gol, estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, (Costa Rica, CLACSO).

_____(2006): *Golbalización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura*, (San José, Norma).

Fuentes electrónicas

www.lanacion.com y www.diarioaldia.com

Sergio Villena Fiengo. “El tercer Milenio: ¿Era del Fútbol Posnacional?” En: www.clacso.org. Búsqueda 13 de junio del 2003.

Entrevistas

Entrevista con Marcos Sánchez, dirigente general de La Ultra Morada y ex miembro de “Los de Abajo”. Realizada el 25 de mayo del 2004, en la Universidad de Costa Rica.

Entrevista con “Moisés”, integrante de La Ultra Morada y miembro de “Los de Abajo”. Realizada el 18 de junio del 2004, en la Universidad de Costa Rica.

Entrevista con Rigoberto Fernando Pictor, Teniente de la Unidad de Intervención Policial, realizada el 26 de abril del 2005 en las instalaciones de la Fuerza Pública en Sagrada Familia.

Entrevista con “Maki”, miembro de La Ultra Morada y líder de “Los Verdugos”. Realizada el 17 de mayo del 2005, en los alrededores del Liceo de Costa Rica.

Entrevista con “Martín” miembro de La Ultra Morada y de “Los de Abajo”. Realizada el 18 de mayo del 2005 en el Laboratorio de Etnología de la Universidad de Costa Rica.

Entrevista con “Gonzo”, integrante de “Los del Sur” de La Ultra Morada. Realizada el 19 de mayo del 2005, en los alrededores de la cancha de fútbol de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica.

Entrevista con “Alex”, miembro de La Doce. Realizada el 20 de mayo del 2005, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.

Entrevista con Justin Campos, ex jugador del Deportivo Saprissa, actual director técnico de la misma institución. En el momento de la entrevista fungía como gerente deportivo del Saprissa. Realizada el 1º de junio del 2005, en las instalaciones del Estadio Ricardo Saprissa Aymá.

Entrevista con “Pibe”, dirigente de la peña de “Los del Sur” e integrante de la dirigencia de La Ultra Morada. Realizada el 6 de junio del 2005, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.

Entrevista con “Roberto”, integrante y dirigente de La Doce. Realizada el 7 de junio del 2005, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.